

RAE

1. TIPO DE DOCUMENTO: Artículo de grado para optar por el título de ESPECIALISTA EN FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

2. TÍTULO: Ver el mal: Trascender la mirada del mal desde Paul Ricœur y José Saramago

3. AUTORES: Lina María Castro Torres

4. LUGAR: Bogotá, D.C

5. FECHA: Septiembre de 2015

6. PALABRAS CLAVE: Mal, preconcepción, teodicea, metáfora, ceguera, institución, ver.

7. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO: A partir de un ejercicio de lectura en torno a la novela *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago y utilizando como marco de referencia el desarrollo conceptual del Paul Ricœur en *El mal. Un desafío a la filosofía y la teología*, el presente artículo busca responder el siguiente interrogante: ¿se puede proponer una ruptura con la manera tradicional de ver del mal, trascendiendo la definición literal del término ver?

8. LÍNEAS DE INVESTIGACION: Filosofía Contemporánea

9. METODOLOGÍA: Hermenéutica- analítica

10. CONCLUSIONES: Tras el análisis paralelo realizado a las dos obras seleccionadas: *Ensayo sobre la ceguera* y *El mal. Un desafío a la filosofía y la teología*, se logró abordar la problemática del mal y los niveles de discurso que la han circundado a lo largo de la historia, con el objeto comprender las preconcepciones que influyen en la manera que los sujetos contemporáneos enfrentan y asimilan dicha temática. A partir de la relación interpretativa de ambos textos se llega a un escenario en el que se ubican los planteamientos ricœurianos a una coyuntura ficticia, desde la cual se aprecia la aporía del mal desde un terreno primordialmente secular. De este modo, la complejidad de este problema se analiza de cara a la relación de los sujetos contemporáneos con el sistema social en el que viven.

**Ver el mal: Trascender la mirada del mal desde Paul Ricœur y José
Saramago**

**Trabajo presentado para obtener el título de Especialista en Filosofía Contemporánea
Por: Lina María Castro Torres**

**Asesorado por: Jorge Enrique Pulido Blanco
Magíster en Filosofía**

**Universidad de San Buenaventura
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Especialización en Filosofía Contemporánea
Bogotá D.C, Colombia**

2015

Contenido

Ver el mal: Trascender la mirada del mal desde Paul Ricœur y José Saramago	5
Construcción de preconceptos	6
Cegados por una luz intensa	13
La fragilidad de las instituciones	19
Actuar, pensar y sentir: ver el mal	25
Conclusiones.....	29
Bibliografía.....	32

Resumen

El presente trabajo lleva a cabo un análisis acerca de la novela *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago, utilizando como marco de referencia el desarrollo conceptual de Paul Ricœur, trabajado en *El mal. Un desafío a la filosofía y la teología*. De este modo, se busca señalar los preconceptos que sobre la perversidad y la desgracia nublan la mirada de la comunidad en la actualidad sobre esta temática, así como explorar una nueva manera de ver el mal desde la propuesta ricœuriana.

Palabras claves: Mal, preconcepto, teodicea, metáfora, ceguera, institución, ver.

Abstract

This article is an analysis about the novel *Blindness*, written by José Saramago, and that uses the conceptual development of Paul Ricœur, worked in *Evil. A challenge to philosophy and theology* as a reference frame. This way, they are pointed out the preconceptions about perversity and misfortune that cloud out the look of the community about this problem in the current times, besides that, it is looking for expose a new way of seeing evil from a ricœurian proposal.

Key words: Evil, preconception, theodicy, metaphor, blindness, institution, seeing.

Ver el mal: Trascender la mirada del mal desde Paul Ricœur y José Saramago

A partir de un ejercicio de lectura en torno a la novela *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago y utilizando como marco de referencia el desarrollo conceptual del Paul Ricœur en *El mal. Un desafío a la filosofía y la teología*, el presente artículo busca responder el siguiente interrogante: ¿se puede proponer una ruptura con la manera tradicional de ver del mal, trascendiendo la definición literal del término ver?

Con el fin de aclarar el porqué del encuentro de estos textos, es justo decir que ambos autores, Ricœur y Saramago, coinciden en el cuestionamiento por el mal. A pesar de que trabajan desde disciplinas completamente distintas, como son la filosofía y la literatura, sus obras plantean las temáticas de la desgracia y la criminalidad; dos categorías que determinan el padecimiento y cometimiento del mal. Luego, el objetivo de realizar un análisis intertextual de las obras responde al afán de facilitar una comprensión de las eventualidades relacionadas al mal con que el entorno reta al ser humano.

Es así que el desarrollo de este trabajo se concentra principalmente en el estudio de las obras antes citadas y sus relaciones comunes, a fin de que la temática del mal sea protagonista a la luz de lo planteado por los autores¹. Esto con el fin de que el encuentro de ambos contenidos sirva como una especie de sinergia interpretativa. En primer lugar, a través del nuevo sentido de las referencias que ofrece la ficción creada por el novelista portugués, se logra captar un nuevo ángulo de la realidad, y de este modo, realizar un examen más agudo de la problemática del mal en la sociedad contemporánea. En segundo lugar, el discurso del filósofo francés sobre el mal enriquece la interpretación de la novela,

¹ A pesar de que se utilizarán categorías conceptuales extraídas de otros trabajos de Ricœur, las pretensiones de este artículo no son realizar un estudio de estricta rigurosidad hermenéutica, pues el centro conceptual radica en el mal como realidad desarticuladora de un sistema social dentro de los dos textos trabajados. El uso de dichas categorías tiene como fin brindar un marco metodológico que facilite el análisis.

pues como el mismo autor sugiere: sólo se imagina lo que se entiende (Ricœur, 2002) y, de esta forma, se logra una apropiación más rica de los recursos narrativos para alcanzar conclusiones profundas y contundentes en torno al tema trabajado.

Para la realización de este análisis se desarrollará una estructura de trabajo que se divide en cuatro partes: primero, un examen de los preconceptos sobre el mal que rigen la sociedad actual, de acuerdo a lo planteado por Ricœur; segundo, una reflexión sobre la ceguera como metáfora en la obra de Saramago, a fin de mostrar cómo este recurso literario despliega nuevos sentidos en torno a la vista y la manera en que los preconceptos nublan la mirada de los sujetos; tercero, la caída de las organizaciones sociales dentro de la novela para mostrar la falibilidad de un sistema social al que se aferran con fuerte confianza los sujetos; finalmente, una propuesta para ver el mal a partir de los planteamientos de Ricœur y teniendo en cuenta el retrato que ofrece Saramago desde su novela, en procura de que este diálogo abra un puente de comunicación con la sociedad contemporánea.

Construcción de preconceptos

La obra de Paul Ricœur, *El mal. Un desafío a la filosofía y la teología*, expone los niveles de discurso que componen las reflexiones sobre el mal: el mito, la sabiduría, la gnosis y la gnosis antignóstica, la teodicea y la dialéctica fracturada (Ricoeur, 2011). A pesar de que cada nivel puede ser situado progresivamente en contextos históricos específicos, las ideas planteadas en cada uno sobreviven y se yuxtaponen con el paso de los años en la cultura.

Es necesario aclarar que el autor habla de niveles de discurso para referirse a las ideas que frente al mal han predominado de manera progresiva a lo largo de la historia. Dicho esquema tiene como fin dar cuenta de las bases reflexivas que fueron construyendo una comprensión racionalizada de esta temática, la cual se plasma claramente en el estadio de la teodicea. Esto se debe a que, para Ricœur, la mayor dificultad al momento de plantear esta problemática radica en que nunca se han cuestionado las proposiciones y los principios de coherencia lógica bajo los cuales se reflexiona desde que la teodicea funciona como explicación casi oficial sobre el mal (Ricœur, 2011, p.22).

En este artículo se habla de preconceptos porque, si bien los idearios de los distintos niveles perviven en lo imaginarios actuales, estos no emergen como todo un cuerpo ideológico sino que se manifiestan como partículas, como preconcepciones mediante las cuales los sujetos construyen un entendimiento sobre la desgracia. Entonces, rescatamos en este punto el esquema del círculo hermenéutico en el que es a través de estos conceptos previos, contenidos en la mentalidad del sujeto, que se interpreta y asimila cada coyuntura en particular (Ricœur, 2002). Tal es el caso de los pasajes de la novela que retratan el resurgimiento de dicho imaginarios, en los cuales distintos personajes reviven dichos niveles de discurso en torno al mal en instantes fugaces.

En primera instancia, se retrata el interrogante eternamente insatisfecho: ¿por qué a mí?, el cual surge desde el nivel de la sabiduría. Esta pregunta, y réplica a la vez, promueve que las reflexiones sobre la desgracia deban reelaborarse una y otra vez a través de los distintos niveles de discurso. A este respecto, resulta significativo que uno de los personajes de Saramago exprese enfáticamente esta pregunta cuando la ceguera se cierne sobre sus ojos: “Él, con la cabeza baja para que el motorista no pudiese verle los ojos por el

retrovisor, no paraba de preguntarse cómo era posible que tan grande desgracia le estuviese pasando a él, *¿A mí por qué?*” (Saramago, 2012, p.21).²

Así mismo, se expone la experiencia del personaje mencionado como la joven de lentes oscuros, que manifiesta un sentimiento de culpa y la vinculación con la idea de castigo. La mujer, quien es identificada como prostituta, en el momento en que reflexiona sobre su ceguera llega a la conclusión de que se trata de una reprimenda impuesta a raíz de su pecaminoso oficio y así lo expresa el narrador: “En estas las circunvoluciones del espíritu humano, donde no existen caminos cortos y rectos, lo que ella quería decir era que había sido castigada a causa de su mal comportamiento, de su inmoralidad” (Saramago, 2012, p. 36). Dicha concepción se liga directamente con la teoría de la retribución propia del nivel de la sabiduría, en la que una concepción punitiva del mal tiene cabida en la conciencia de los sujetos.

El nivel de la teodicea también incursiona dentro de la obra, mostrando la convivencia paralela de ambos niveles de discurso. Cuando el narrador omnisciente habla sobre un incendio que tuvo lugar durante el confinamiento de los ciegos, muestra el afán de los sujetos contemporáneos de medir los acontecimientos bajo el rasero del mejor de los mundos posibles, tratando de encontrar una motivación que dé sentido a la desgracia: “Felizmente, como la historia humana ha mostrado, no es raro que una cosa mala traiga consigo una cosa buena, se habla menos de las cosas malas traídas por las cosas buenas” (Saramago, 2012, p. 207). Dicho texto se puede identificar con el principio de razón suficiente, que caracteriza los primeros momentos de la construcción del nivel de la

²Cabe aclarar que el estilo de escritura de José Saramago se caracteriza por la trasgresión a las normas de puntuación normalmente usadas. No ha de extrañar al lector que el uso de mayúsculas y la construcción de diálogos no se corresponda con las reglas ortográficas.

teodicea, cuando se hablaba de la creación como resultado de una pugna en el entendimiento divino entre una multiplicidad de modelos de mundo, de los cuales uno solo compone el máximo de perfecciones con el mínimo de defectos (Ricoeur, 2011).

De este modo, se muestra cómo, a pesar de que se infiere que los personajes viven en un espacio temporal actual³, aún persisten las preguntas y las preconcepciones de niveles de especulación de antiguos orígenes; especialmente, aquellas ligadas a la teoría de retribución, correspondiente al nivel de la sabiduría. De otro lado, la idea del mejor de los mundos posibles, que tiene origen en el nivel de la teodicea, está también presente en la asimilación del mal, con lo cual se concluye que en la sociedad actual se encuentra un espacio de apreciaciones mixtas, de acepciones tomadas como verdaderas.

A pesar de que Ricoeur reafirma que en las sociedades secularizadas aún sobreviven los imaginarios que confieren un poder demoníaco al mal, son las reflexiones vinculadas al nivel de la Teodicea las que mayor crítica suscitaron por parte del autor. En efecto, es en este estadio donde concentra su análisis, pues asevera que dicho nivel aparece como un combate en favor de la coherencia, en el que no se cuestiona realmente el uso de una metodología leal a los principios de no contradicción y totalización sistemática, que no sería suficiente para comprender la complejidad del mal (Ricoeur, 2011).

Se debe comenzar por decir que la teodicea es el nivel de discurso que surge en un contexto histórico ligado a la modernidad. Se basa en una estructura racional que responden a: la univocidad de sus enunciados, al propósito de librar a Dios de cualquier responsabilidad y los métodos orientados por los principios de no contradicción y

³La novela de Saramago no habla de ningún dato geográfico o temporal específico que ubique el relato en un año determinado, pero gracias a referentes como aparatos tecnológicos y edificios, entre otros, se puede entender que la ficción tiene lugar en una metrópolis actual.

totalización sistemática (Ricœur, 2011, p.41). Además, como se mencionaba con anterioridad, incluye el principio de razón suficiente, el cual apela a la idea del mejor de los mundos posibles, siendo éste una combinación de máximos de perfecciones más un mínimo de imperfecciones.

Empero son notables los autores que contribuyeron en la construcción de este nivel de discurso, nos vamos a concentrar en el aporte de Hegel, ya que es la dialéctica y el concepto de negatividad que se desprende de la misma, lo que más interesó a Ricœur. El filósofo alemán ve cómo, a través del movimiento en el que cada figura del espíritu es obligada a convertirse en su contrario, nace la reconciliación. En esta aserción el hermeneuta francés encuentra la superación de la tragedia, en la medida en que la reconciliación prevalece sobre el rompimiento que supone el mal.

Hegel habla del mal a partir de un movimiento en que la singularidad se opone al deber-ser universal, apelando a leyes interiores, se niega a ver esta desigualdad. Hegel muestra entonces que: “Quien, por tanto, dice que obra en contra de los otros con arreglo a su ley y a su buena conciencia, dice en realidad que los atropella” (Hegel, 1985). Una conciencia juzgante intermedia en esta situación para que persista la conciencia universal, pero no es en esta estancia en la que finaliza el movimiento, pues esta conciencia es en sí misma vil, toda vez que, como lo expone el filósofo alemán:

Divide la acción y produce y retiene su desigualdad con ella misma. Es, además, hipocresía, porque no hace pasar tal enjuiciar como otra manera de ser malo, sino como la conciencia justa de la acción, se sobrepone a sí misma en esta su irrealidad y su vanidad del saber bien y mejorar a los hechos desdeñados y quiere que sus

discursos inoperantes sean tomados como una excelente realidad (Hegel, 1985, p. 387).

Entonces, la reconciliación tiene lugar, más bien, en el desistimiento de las singularidades de su ser-ahí extendido hasta la dualidad y encuentran la certeza de sí mismos en la enajenación y en su contrario (Hegel, 1985). Pero, Ricœur replica: “¿No habrá para la dialéctica otro uso que el totalizante?” (Ricœur, 2011, p. 52). Con esta pregunta, el hermeneuta plantea la desventaja que implica el hecho de considerar el planteamiento hegeliano como explicación última del mal, sacrificando la lamentación de los dolientes al bienestar de un pueblo y, de esta manera, naturalizar la existencia del sufrimiento.

El movimiento descrito por Hegel es una tesis, antesis y síntesis de la acción del mal en relación con el deber. A pesar de que, como su nombre lo indica, se trata de un movimiento continuo, sigue apostando por el cierre definitivo, por la solución que se reabre pero que a fin de cuentas culmina. Es esta la réplica de Ricœur frente a la postura de Hegel, en la que un deseo de resolución finita puede ser abstraído de la idea de perdón y enajenación de la singularidad de los Yos. En este punto, las víctimas sufren un destino de olvido al ser marginadas por el espíritu del pueblo y la respuesta del porqué se queda inconclusa, merced de una disociación entre consuelo y reconciliación, toda vez que es necesario que algo se destruya para que nazca otra cosa más grande (Ricœur, 2011).

En cualquier caso, el nivel discursivo de la teodicea prueba ser insuficiente para responder las preguntas sobre el mal. Esto se debe a que precisamente las explicaciones racionalizadas dejan de lado el dolor de los sufrientes y la complejidad de sus emociones, dando más importancia al progreso y el combate de la maldad desde preceptos

sistemáticos. Entonces, el fracaso de la teodicea es consecuencia de la comprensión limitada del ser humano, cuya incapacidad de ponderar por completo todos los signos dispersos del mal y el bien le impiden ver los aspectos positivos de una situación frente a los negativos (Ricoeur, 2011).

Pese a las réplicas anteriores, la teodicea conforma una parte fundamental de la comprensión del mal en la actualidad. Los sujetos contemporáneos persisten en la afiliación a un concepto del mal que se fundamenta en los principios de no contradicción y totalización sistemática, con lo cual el sufrimiento de las víctimas sigue siendo relegado e incomprendido. Dicha afirmación se hace evidente en la formación institucional del orden social, desde la cual el concepto del mal se ajusta a la cohesión lógica, pues todas las entidades adscritas a una estructura social siguen un orden procedimental que se ciñe a reglas encaminadas a preservar el bienestar y la estabilidad de una comunidad desde métodos objetivos y certeros, los cuales no alcanzan a contener la complejidad del sufrimiento y el delito, polos opuestos de un mismo enigma: el mal (Ricoeur, 2011).

Para citar un primer ejemplo, se pueden señalar que los ya formados aparatos judiciales y fiscales, encargados de penalizar las acciones criminales, funcionan a partir de esquemas de lógica y univocidad, pues son las premisas básicas de la legitimidad procesal, la cual busca determinar la criminalidad desde procesos objetivos que no dejen lugar a ningún tipo de duda razonable; sin embargo, cuando fenómenos no tipificados se presentan, dichos sistemas prueban ser insuficientes. De otro lado, encontramos los medios masivos y de opinión pública que, como la mayoría de los centros de investigación, se valen de parámetros sistemáticos para valorar las problemáticas sociales y las acciones

humanas, con lo cual cabe preguntarse si la problemática del mal se ve forzada a encajar en interpretaciones métricas que respondan a una cohesión lógica.

De otra parte, hoy por hoy, las organizaciones sociales, sin importar las líneas ideológicas o arquitecturas políticas que los sustenten, se encuentran consolidados como un conjunto de instituciones encargadas de regular y garantizar los derechos fundamentales de los individuos. En ese orden de ideas, a pesar de que exista una lamentación interna que se dirige a un ser superior, el sufrimiento se proyecta externamente hacia la institucionalidad gubernamental. La exigencia de apoyo institucional, asistencia social y justicia son demandas dirigidas directamente a la institucionalidad como tal.

De este modo, se puede señalar que la complejidad del mal está reducida a procedimientos de juzgamiento y análisis proclives a la re-victimización, dada la insuficiencia de los principios desde los que se parte para comprender los fenómenos relacionados con el mal. Sin embargo, los sujetos siguen valiéndose de las posturas antes mencionadas para resolver la fractura que supone el mal ante la certeza de bienestar y armonía que propone la institucionalidad, además de formar sus posturas individuales en torno a las sentencias institucionales, sin cuestionar los criterios que lo constituyen. Como se muestra en la novela de Saramago esta estabilidad muestra ser frágil y falible, de tal modo que la confianza de los personajes en un sistema social definido comienza a decaer poco a poco.

Cegados por una luz intensa

A través de la novela *Ensayo sobre la ceguera*, José Saramago logró retratar los preconceptos que ciegan a las personas en el momento de enfrentar el mal, los cuales son

vividos por los sujetos como razonamientos certeros de la realidad. Al despojar de la vista a todos los miembros de una ciudad imaginaria, el autor señala las flaquezas de un sistema social constituido sobre las luces del bien, la razón, la verdad y la justicia. Todos los personajes son colocados en situaciones extremas que los obligan a actuar contrariamente a las premisas de la civilización y sus más arraigados principios, además de padecer la marginación y el abandono estatal. Son estas situaciones límite las que hacen que se resalten los presupuestos sobre el mal.

Los recursos narrativos y de estilo juegan un papel importante en la construcción de esta ficción como crítica a la sociedad contemporánea, las instituciones que la componen y los discursos que la sostiene. Es indispensable señalar el uso de la ceguera como metáfora; elemento clave en el análisis de la historia, el cual permite entenderla como una postura que retrata los preconceptos sobre el mal que prevalecen en la cultura contemporánea. Es así que, a lo largo de toda la obra se juega con los conceptos de ceguera y vista, proveyéndolos de significados figurados que hacen de la acción de ver algo más que enfocar la mirada hacia un objeto y que para su consumación en realidad demanda un análisis profundo de todo lo que nos rodea.

Para ejemplificar la afirmación anterior, se puede señalar que la heroína de la novela, nombrada como la mujer del médico, dice: “La ceguera también es esto, vivir en un mundo donde se haya acabado la esperanza” (Saramago, 2012, p. 204). Así mismo, la metáfora juega un papel como articulador de la novela cuando las mujeres de la historia son obligadas a tener relaciones sexuales con un grupo denominado los ciegos malvados, en el que la vista se vincula con el sentido del olfato. Aquí la ceguera es colocada como consecuencia del descontrol de los propios deseos y la explotación del otro: “Parece

imposible que la fuerza animal del sexo sea tan poderosa, al punto de cegar el olfato, que es el más delicado de los sentidos” (Saramago, 2012, p. 174).

Teniendo en cuenta el importante papel que le da Ricœur a la metáfora, la cual redefine como un uso desviado de los predicados más que de los sustantivos, la ceguera como metáfora no sólo abre nuevas significaciones a la palabra, sino que permite desplegar nuevas acepciones de lo que implica el verbo *ver* y, de esta manera, se logra re-describir la realidad. Como se mencionaba, esta nueva concepción ricœuriana supera la noción tradicional que ve la metáfora como variación del uso de los sustantivos; aquí la metáfora abarca la oración entera y tiene el poder de reestructurar campos semánticos. De esta forma esta figura literaria pasa a ser la que le dé un rostro al discurso mediante el lenguaje figurado, pues la imaginación propulsa la innovación semántica⁴. Para el asunto que nos compete en este texto, es fundamental dicha definición pues el elemento de la ceguera como metáfora en la novela de Saramago logra que lo que fuera una simple condición médica se convierta en una plataforma que enseñe al lector las diversas circunstancias en que ya no se ve la trascendencia de los hechos de desgracia en el entorno cotidiano.

A partir de los planteamiento señalados, se podría decir, pues, que la ceguera sirve como un marco hipotético que pone a prueba la mente humana y su resistencia en coyunturas extremas para conservar una conducta civilizada y pacífica. Bien se puede observar cómo los personajes en cuestión sienten perder su identidad humana ante la situación que atravesaban. En este caso, la mujer del médico reflexiona sobre el

⁴ El concepto de metáfora se encuentra trabajado a fondo en el libro de Ricœur *La metáfora viva*, en el cual habla de la posibilidad de la metáfora de irrumpir en el discurso y, de este modo, favorecer una redescipción de la realidad, mediante el poder del lenguaje de develar las relaciones de la verdad inalcanzables por el lenguaje ordinario. (Moratalla, 2015) Dichas concepciones fueron retomadas en *Del texto a la acción* en la que el filósofo francés plantea la imaginación como método.

aislamiento de los ciegos: “Tan lejos estamos del mundo que no tarda en que comencemos a no saber quiénes somos, ni acordarnos siquiera de decirnos como nos llamamos, y para qué, para qué irían a servirnos los nombres”(Saramago, 2012, p.64).

Así mismo, es importante destacar que la particular ceguera que padecen los personajes de la historia se denomina “mal blanco”, dos términos que, analizados detenidamente, se contraponen en su definición. Al ser la blancura un símbolo de lo puro, bueno, razonable y el mal, por su lado, estar ligado a la desgracia, el padecimiento y el crimen. La reunión de estos dos términos da como resultado la insinuación de un exceso de razón; un exceso de lo que se considera cierto e irrefutable. La oposición de estos significados tiene un matiz interesante que acentúa el valor metafórico de la ceguera y su papel en la historia. Al respecto comenta Flávia Belo Rodrigues da Silva⁵:

Es curioso, entretanto, observar, en el ensayo, la sutileza de la expresión el “mal blanco” como siendo un término “dialéctico” por contener dos palabras de sentidos aparentemente opuestos, ya que el color blanco, en el imaginario colectivo, difícilmente sería asociado al “mal”. “Blanco”, por el contrario, nos remite a la idea de claridad, de luz o, de acuerdo con lo que dijimos anteriormente, de lucidez. Es, por lo tanto, “mal” porque desencadena un verdadero caos en la ciudad, pero es “blanco” no únicamente porque lleva a ver todo blanco, como un “mar de leche”, sino también porque lleva a la claridad, a la luz, a la lucidez (Silva, 2006, p.66).

⁵Nos valemos del análisis realizado sobre la obra de Saramago para sustentar la interpretación de las referencias literarias. Flávia Belo Rodrigues da Silva realizó un análisis del *Ensayo sobre la ceguera* y el *Ensayo sobre la lucidez* de José Saramago como trabajo final de la Maestría en Literatura Portuguesa de la Universidad Federal de Rio de Janeiro. En dicho texto, la autora planteó como propósito principal comprender el papel del ser humano desde las mencionadas obras de ficción, toda vez que ofrecen escenarios compatibles con la realidad actual.

Por otro lado, el hecho de que la ceguera retratada en la historia difiera completamente de la invidencia que se conoce clínicamente, descrita como oscuridad y tinieblas, es un indicio de que en la historia, el padecimiento es una forma de metaforizar la ceguera como una confianza desmedida en la razón y la luz de sistema social establecido. Valga aclarar que cuando hablamos de razón se hace referencia a un conjunto de ideas que se familiarizan con los ideales de verdad, buscado por medios objetivos y que han sido oficializados por la sociedad; razón, pues, tiene un uso más irónico en este sentido, pues el objetivo del artículo es desenmascarar su falibilidad.

De otra parte, esta ceguera se caracteriza por ser completamente blanca y brillante. Se aprecia en el momento en que se describe el padecimiento del primer ciego:

Ahora por el contrario, he lo que se encontraba buceando en una blancura tan luminosa, tan total, que devoraba, más de lo que absorbía, no sólo los colores, sino las propias cosas y los seres, convirtiéndolos, de esa manera, en dos veces invisibles (Saramago, 2012, p. 16).

De este modo, se puede decir que la blancura y brillantez propias de esta ceguera tienen como propósito darle a la metáfora de la invidencia un significado especial en el que las personas que padecen de este mal, muy lejos de estar atrapados entre sombras se rodean de una incandescencia. Podría presumirse que esta luminosidad representa un consenso racional de la sociedad, un acuerdo tácito que impide ver realmente nuestro entorno, la iniquidad que se vive día a día, como se puede constatar en la siguiente cita: “Ya tenían una luz dentro de las cabezas, tan fuerte que los cegó”(Saramago, 2012, p. 240).

Para respaldar la interpretación de la ceguera como un “exceso de confianza en la razón”, se puede destacar el análisis que realiza Walter Praxedes⁶ al respecto. En su trabajo, Praxedes muestra cómo la ceguera retratada supera la invidencia física que sufren los personajes y representa más bien las muchas formas de ceguera que se encuentran en la sociedad. Entre las observaciones que realiza en su texto se destaca la siguiente, en la que expone cómo por medio de imaginarios e ideas preconcebidas, el sujeto se distancia de su entorno y por lo tanto del mal:

La ceguera puede ser encarada, así, como un conjunto de representaciones falsas que, a pesar de que surjan en la propia vivencia, en las relaciones sociales cotidianas, pueden autonomizarse y pasar a dominar lo vivido, bloqueando la aprensión de la realidad y la praxis, e impidiendo la búsqueda de lo nuevo” (Praxedes, Walter, 2008, p. 7).

En conclusión, la ceguera como elemento metafórico de la novela permite re-describir la realidad. Es a partir de la re-estructuración de los campos semánticos que la narración de situaciones adquieren dimensiones ligadas a la innovación semántica, las cuales, mediante la esquematización de los atributos metafóricos, logrados a través de la imaginación, entregan una crítica de la realidad. Lo vimos con los ejemplos dados con anterioridad sobre los nuevos significados que adoptaba la ceguera como crítica de un “exceso de confianza en la razón”.

⁶Walter Paredes es docente en la Universidad Estatal de Maringá, Departamento de Ciências Sociais; Doctor en Educación de la Universidad de São Paulo. Trabajó la ceguera como metáfora en la novela *Ensayo sobre la Ceguera* de Saramago.

La fragilidad de las instituciones

De acuerdo a Ricœur, es a través del análisis de la ficción que se agudiza nuestra visión de la realidad, pues la anulación de la percepción directa del objeto permite detenerse en diferentes ángulos y enriquecer las reflexiones sobre las problemáticas sociales. Gracias a la reestructuración de los campos semánticos, se plantean nuevas posibilidades de interpretación de las referencias y, por ende, de apropiación de la vida (Ricœur, 2002). A partir de las anteriores afirmaciones, se puede decir que mediante la novela de Saramago se presenta una oportunidad de analizar la solidez de un orden social y las instituciones que lo fundamentan, toda vez que se brinda una perspectiva posible, la cual ayuda al lector a detenerse sobre aspectos relacionados con la cotidianidad por medio de la función proyectiva de la imaginación.

Es así como la desgracia colectiva que Saramago propone en su novela se convierte en el detonante que destruye las instituciones que sostienen la sociedad. Esta ceguera, que afecta sin distinción a hombres, mujeres y niños, evidencia la falta de cohesión de los discursos en torno al mal y la manera de afrontarlo, ya que de por sí, dicha situación trae abajo las dinámicas cotidianas y los valores de solidaridad y fraternidad que les daban sentido. La epidemia viene a ser un elemento de desarticulación dentro de la ecuación: *“dios es infinitamente bueno, dios es omnipotente; sin embargo el mal existe”* (Ricœur, 2011), o de una manera secular: *el orden social provee bienestar, el orden social tiene todo controlado, y el mal existe*. Flavia Belo Rodrigues da Silva hace una reflexión al respecto:

Podemos notar que, en la novela, la ceguera de hecho constituye una lucha contra el enemigo cierto, ya que representa un arma vuelta directamente hacia la base de un sistema incoherente, que ya no puede sustentar su discurso sobre civilización,

libertad y democracia, pero que, de todos modos, insiste en robustecer, lo que, en la novela, se convierte irracional e inútil a partir del momento en que todos ciegan (Silva, 2006, p.50).

Como se puede observar, la ceguera, entonces, desintegra el sistema social vigente y desafía las creencias profundas de los sujetos. Las instituciones que soportan todas las dinámicas sociales se caen ante la impotencia de las personas. Así, se muestra que la confianza de los sujetos contemporáneos en un orden social y las instituciones que lo soportan debe ser revalorada, en la medida que mediante esta ficción se ejemplariza su falibilidad y, por ende, la falibilidad de los discursos que les dan sentido.

Con el fin de continuar el análisis, es necesario detenerse en lo que compete al significado de institución dentro de este texto, a fin de delimitar dicho concepto a partir del pensamiento de Ricœur. En palabras del autor francés: “Por institución, entenderemos aquí la estructura del vivir-juntos de una comunidad histórica —pueblo, nación, región, etc.—, estructura irreducible a las relaciones interpersonales y, sin embargo, unida a ellas en un sentido importante” (Ricœur, 2006, p. 203). Bajo esta premisa, las instituciones a las que nos referiremos en este texto son aquellos entes que hacen parte de un orden social y que contribuyen a la perpetuación de costumbres comunes.

Así las cosas, las instituciones sobre las que nos detendremos en esta reflexión son: el sistema bancario, como motor que da sentido a las relaciones económicas y que sustenta la supervivencia de las personas; la religión, como entidad que custodia un conjunto de valores y creencias morales; el arte, como escenario de expresión cultural; finalmente, el gobierno, como regulador del orden público y de las relaciones sociales establecidas desde las instituciones antes mencionadas.

El primer ejemplo a citar es la caída del sistema bancario, de la cual emerge otra forma de invidencia: la ambición y codicia. Cuando se entraba en una crisis tan fuerte, las personas seguían concentradas en su dinero y en el estatus material; no pueden pronosticar que los recursos financiero de nada les servirán una vez todo el sistema económico colapse. Se piensa que la moneda es un recurso inagotable e infalible y de tal forma actuaron los personajes de la historia:

Quienes todavía veían sólo pensaban en salvar su rico dinero, por fin, era inevitable, los bancos, fallidos o no, cerraron las puertas y pidieron protección policial, no les sirvió de nada, entre la multitud que se juntaba a los gritos delante de los bancos había también policías vestidos de civil que reclamaban lo que tanto les había costado ganar (Saramago, 2012, p. 254).

Por otro lado, la religión sufre un fuerte impacto a raíz de esta tragedia y sus miembros proyectan esta ruptura al cubrir los ojos de las imágenes. Sin la posibilidad de dar continuidad a sus ritos y actividades cotidianas, las personas siguen aferrándose a la fe, pero exaltan el padecimiento del sufriente, que ya no tiene a quien recurrir. Los feligreses de alguna forma sienten que los seres supremos han cegado, como se evidencia en el siguiente apartado:

Todas las imágenes de la iglesia están con los ojos vendados, Qué extraño, por qué será, Cómo podría saberlo, puede haber sido obra de algún desesperado de fe cuando comprendió que habría de cegar como los otros, pudo haber sido el propio sacerdote de aquí, tal vez haya pensado justamente que una vez que los ciegos no podrían ver la imágenes, también las imágenes deberían dejar de ver a los ciegos,

Las imágenes no ven, Te equivocas, la imágenes ven con los ojos que las ven, sólo ahora la ceguera es para todos (Saramago, 2012, págs. 301-302).

Así mismo, las artes y el entretenimiento decaen, pues la ceguera imposibilita el placer estético y los centros que ofrecían este tipo de servicio decaen completamente. Es bastante significativo, dado que el arte es una expresión de la esencia humana y el inconsciente colectivo. El siguiente apartado muestra este vacío:

La música acabó, nunca hubo tanto silencio en el mundo, los cinemas y los teatros sólo sirvieron a quien quedo sin casa y ya desistió de buscarla, algunas salas de espectáculo, las mayores, habían sido usadas para las cuarentenas cuando el gobierno, o lo que de este iba quedando sucesivamente, todavía creía que “el mal blanco” podría ser atajado con instrumento y trucos que de tan poco habían servido en el pasado contra la fiebre amarilla y otros pestíferos contagiosos, pero eso se acabó, aquí no fue preciso un incendio (Saramago, 2012, p. 232).

El caso del gobierno merece un análisis más cuidadoso, por cuanto tiene un protagonismo mayor en la novela. En la historia, el gobierno establece una cuarentena inhumana, durante la cual se amenaza a los confinados con disparos indiscriminados en caso de que busquen salir del centro; además se les advierte que las discrepancias y problemas que pudieran surgir durante su estancia deben ser tratados de manera interna, pues no intervendrían de ninguna forma. Todo lo anterior con miras a preservar la paz y salud de quienes todavía no habían sido afectados por el mal blanco.

El gobierno de esta ficción, entonces, funciona como un ente superior, que materializa un discurso de bienestar y armoniosa convivencia, al cual los sujetos se aferran para sobrevivir física y emocionalmente. Esto se manifiesta en el apego y ratificación de

los discursos previos a la ceguera que se muestran en una obediencia *ciega* – aquí el valor de la ceguera como metáfora retoma su lugar como clave interpretativa de la novela – y en una fe también *ciega*.

Tal es el caso de los militares que vigilan el confinamiento, cuya obediencia *ciega* los lleva incluso a asesinar a los enfermos. Se evidencia cómo no se cuestiona ni por un segundo las órdenes de las autoridades: “Las palabras de un comandante de regimiento, también hablando figuradamente, vale cuanto pesa, nadie llega tan alto en la vida militar sin tener razón en todo lo que dice, piensa y hace” (Saramago, 2012, p. 105).

Otro ejemplo es la fe que depositaron en el gobierno los ciegos aislados. Incluso en situaciones de total abandono se percibía esperanza en los cuidados que pudiera proporcionar el gobierno. En este caso se puede citar el apartado en que la mujer del médico muestra asombro y súplica frente a la notable negligencia del trabajo concerniente a alimentación y salubridad: “Alguien tiene que resolver la situación, *el gobierno se comprometió a alimentarnos*” (Saramago, 2012, p. 85).

De esta forma, se puede observar que la idea de contar con el apoyo de un ente regulador, de ser sostenidos por una fuerza mayor, está presente en la comunidad. La confianza de los personajes en dicho ente, que en este caso se trata del gobierno y el ejército, se atestigua hasta el último momento. Cuando la vigilancia del ejército sobre los confinados cesa después de que sus miembros ciegan y no pueden atender sus funciones, los ciegos en cuarentena se ven obligados a integrarse al caos que reina en ese momento.

Todas las instituciones retratadas en la obra caen ante la colosal devastación que causa la epidemia. Sin embargo, las personas insisten en prolongar los mecanismos

mediante los cuales funciona el sistema. Los vestigios del orden social previo permean la lógica actual de los ciegos, quienes invocan viejos fundamentos ideológicos y se encuentran en torno a estas temáticas:

Atravesaron una plaza donde había grupos que se entretenían escuchando los discursos de los otros ciegos, a primera vista no parecían ciegos ni los unos ni los otros, los que hablaban dirigían airadamente la cara hacia los que oían, los que oían dirigían atentamente la cara hacia los que hablaban. Allí se proclamaban los principios fundamentales de los grandes sistemas organizados: la propiedad privada, el libre cambio... (Saramago, 2012, p. 295).

La mirada a la falibilidad de las instituciones tiene como objetivo denunciar su fragilidad como agentes reguladores, no sólo desde su existencia material sino también desde la solidez de los discursos que le otorgan legitimidad. Las instituciones, tal y como se conciben actualmente y se retratan en la obra, se fundamenta en el orden y la verdad, estamentos emparentados con los principios de no contradicción y totalización sistemática (Ricœur, 2011). Esto se hace evidente en la medida que es a través de procesos y normas específicas que se garantiza la sostenibilidad de las mismas.

Los personajes de la historia se ven contrariados por la situación, lo que los obliga a actuar por fuera de su forma común de pensar y sobrepasar los lineamientos de conducta. En la ficción como en la vida real, el problema del mal exige poner en entredicho un modo de pensar sometido a la coherencia lógica, que se constituye bajo el principio de no contradicción y totalidad sistemática (Ricœur, 2011). Para sobrellevar esta desgracia deben desapegarse de lugares comunes y asimilar lo que están viviendo. La institucionalidad

muestra ser vulnerable y finita, por lo cual deben convivir con la fractura y sacrificar para siempre la lamentación y la búsqueda del origen del mal.

Actuar, pensar y sentir: ver el mal

Frente al problema del mal, y después de haber repasado las concepciones que han sido fundamentales para el tratamiento de esta temática, Ricœur concluye que: “El problema del mal no es solamente de índole especulativa: exige una convergencia del pensamiento y la acción -en el sentido moral y político- y una transformación espiritual de los sentimientos” (Ricœur, 2004, p. 58). Es así que el autor plantea una *respuesta* a la aporía del mal; una *respuesta* del todo práctica más que intelectual. Y se habla de respuesta, no de *solución*, precisamente porque no se trata de una salida definitiva al problema y de ninguna manera es un hallazgo contundente sobre el origen del mal, sino de una invitación a retomar el problema desde un paradigma distinto al del porqué o la reclamación por qué a mí.

A partir de esta propuesta, hay que desembarazarse de la demonización y la teoría de la retribución que han bloqueado las posibilidades de avanzar en el manejo del duelo. Estos discursos sólo impiden *ver* la realidad, y la complejidad que la caracteriza, de una manera constructiva que lleve a la superación y aprendizaje sobre el padecimiento, pues apelan a fantasías de inmortalidad, de inmunidad ante la desgracia y, más que nada, de ser recompensado por el buen comportamiento. Saramago lo muestra de la siguiente manera, al mostrar que, sea como sea, las consecuencias de las obras no se experimentan en un castigo o recompensa inmediata, sino que trascienden nuestra proximidad espacio-temporal y nos sobreviven:

Los buenos y los malos resultados de nuestros dichos y obras van distribuyéndose, se supone que de una forma bastante uniforme y equilibrada, por todos los días del futuro, incluyendo aquellos interminables, en que ya no estaremos acá para poder comprobarlo, para congratularnos o pedir perdón (Saramago, 2012, p.84).

Así, el planteamiento ricœuriano de pensar, actuar y sentir es una revolución que permite a los sujetos *ver* el mal. La adopción de estas premisas fulmina los filtros de viejas especulaciones en torno al tema y permiten encarar el concepto constructivamente. *Ver*, como se mencionaba con anterioridad, se convierte en observar con atención el mundo alrededor y, en el caso del mal, de influir en las coyunturas pertinentes.

Para lograr este cometido, se debe comenzar por aceptar el desafío de *pensar* diferente; asimilar la aporía, la gran contradicción del mal, e incluir esta dificultad en el pensamiento de esta fractura. Es necesario hacer del interrogante “¿por qué?”, una llamada a refinar las reflexiones y los métodos de la especulación en torno al problema (Ricœur, 2011).

La cuestión se debe alejar del pasado y ubicarla en el futuro, dar paso a la *acción*, donde el verdadero interrogante es “¿qué hacer contra el mal?”. La unión de fuerzas, la concentración en la *reparación* del mal moral o el padecimiento es la clave de superación.

Finalmente, es necesario desprenderse de la queja y hacer productiva la aporía que ella encierra. Mediante la aceptación del azar, protestar y decir “¿hasta cuándo?”, además de descartar la idea de que creer, tener fe y esperanza⁷ radica en la necesidad de explicar el

⁷Ricœur habla explícitamente de Dios en lo que se refiere a sentir. Pero, debido a que se está manejando un enfoque secular, es preferible utilizar un término amplio y neutro.

origen del sufrimiento. El sufrimiento así vivido es una experiencia que educa, purifica y reconcilia al sujeto con su entorno.

Dice Ricœur: “El sufrimiento sólo es un escándalo para aquel que entiende a Dios como la fuente de todo cuanto hay de bueno en la creación, incluyendo la indignación contra el mal” (Ricœur, 2011, p. 65). Es lo mismo en cuestión del orden social y prácticas políticas. Los procedimientos de justicia penal, legislación o acción colectiva son despreciados siempre que se miren como marcos de bienestar propio y subjetivo, en vez de medios para el diálogo y encuentro de intereses, cuyo fin es la creación de una sociedad donde el sufrimiento ocasionado por los seres humanos a sus prójimos sea completamente erradicado y las desgracias inevitables sean enfrentadas solidariamente.

Estas tres propuestas llevan a una visión nueva del mal que sirven a una asimilación diferente de la desgracia, la cual retumba en la interpretación de la historia sobre la que se ha trabajado. En la novela, el mal blanco sirve también para agudizar y cuestionar la percepción de los personajes. La experiencia, por más dolorosa que haya sido, constituye un aprendizaje, lo que le da a la ceguera una función paradójica al sacar a los afectados de las sombras y llevarlos a la lucidez. A propósito, Flavia Rodrigues da Silva explica la “ceguera blanca” de la siguiente manera: “Una forma de caos constructivo, o sea, un caos que fuerza a la reconstrucción de un mundo regido por la ceguera de la alienación generadora de pasividad e inercia” (Silva, 2006, p.50).

De este modo, la propuesta ricœuriana, como nueva forma de ver el mal se plasma en la siguiente cita: “Y cómo podrá una sociedad de ciegos organizarse para que viva, Organizándose, organizarse ya es, de una cierta manera, comenzar a tener ojos” (Saramago, 2012, p. 282). Esta es la respuesta de la mujer del médico, quien hace hincapié

en una nueva forma de vista, una vista más bien activa y reflexiva, en la que no sólo se absorban datos sino que se propongan medidas de cambio. La inacción es una forma de ceguera, la indiferencia es retirar la mirada de los hechos. *Ver* es promover el combate del mal, es actuar para redimirse, cambiar el significado del sentir y pensar para cultivar el proceso de duelo.

Nótese que la novela de Saramago comienza con este epígrafe: “Si puedes mirar, ve. Si puedes ver, repara”. A partir de un análisis de la sentencia anterior se puede decir entonces que pensar, actuar y sentir de forma diferente la aporía del mal implica *ver* el crimen y el padecimiento, porque ver es más que fijar la mirada en un objeto. *Ver, realmente ver*, es cambiar de proceder, desembarazarse de las vendas de especulaciones ancestrales y promesas de recompensar por el buen comportamiento, con el objeto de comenzar a “reparar”, que se relaciona con el verbo componer.

Pero, ¿dónde comienza ese “reparar”? En el trabajo de duelo. Una vez, el sujeto se desembaraza de las antiguas preconcepciones sobre el mal, debe elaborar dicha pérdida. En este escenario es preciso un distanciamiento apropiado de dichas acepciones, para lo cual una de las propuestas podría ser la ficción como una forma de apropiación de la vida y que en su carácter referencial puede ayudar al aprendizaje del morir y convertirse en un consuelo que permita elaborar dicha pérdida (Ricoeur, 2006).

De hecho, es por medio de la incursión de una obra de ficción dentro del análisis del mal que se crea un espacio que favorece dicho proceso. De este modo, se busca que los sujetos, en calidad de víctimas, puedan superar la pérdida que supone el enfrentarse a situaciones que desfiguran la idea preestablecida de un orden social seguro y, así, abran los ojos a la reconciliación. El presente ejercicio permite a las personas ganar perspectiva al

distanciarse de la coyuntura del mal como actores directos y ver la problemática desde una esfera externa, tal como la que ofrece la novela analizada en este artículo. Ricœur lo expone de la siguiente manera: “Lo paradójico de la ficción es que la anulación de la percepción condiciona un aumento de nuestra visión” (Ricœur, 2002, p. 205).

Es así que, el trabajo de duelo sobre la certeza y confianza depositadas en preconceptos que se destruyen o evidencian su insuficiencia ante el clamor de las víctimas se hace necesario, pues ante esta pérdida se genera el mismo estrés y tristeza que la muerte de un ser querido. Esto se debe a que por medio de la percepción se construyen objetos de amor inmateriales, como los ideales de bienestar o los valores que mueven y condicionan el orden social. Tal como lo expone Freud: “El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto” (Freud, 2015).

De este modo, la exegesis literaria cumple un papel como instrumento de catarsis, mediante el cual se logra un desligamiento de todas las ataduras a los preconceptos a los que se encuentran apegados los sujetos. Así, se vence la pérdida del objeto de amor; en este caso, la fe en un sistema social. Mientras persista la reclamación del *porqué*, esta zozobra absorberá todas las energías del yo, y para eso es necesario realizar un recuento reflexivo sobre el mal que contenga todas las herramientas discursivas que permitan reconciliar al sujeto con la realidad y la aporía del mal.

Conclusiones

Tras el análisis paralelo realizado a las dos obras seleccionadas: *Ensayo sobre la ceguera* y *El mal. Un desafío a la filosofía y la teología*, se logró abordar la problemática del mal y

los niveles de discurso que la han circundado a lo largo de la historia, con el objeto comprender las preconcepciones que influyen en la manera que los sujetos contemporáneos enfrentan y asimilan dicha temática. A partir de la relación interpretativa de ambos textos se llega a un escenario en el que se ubican los planteamientos ricœurianos en una coyuntura ficticia, desde la cual se aprecia la aporía del mal desde un terreno primordialmente secular. De este modo, la complejidad de este problema se analiza de cara a la relación de los sujetos contemporáneos con el sistema social en el que viven.

Por medio de este artículo, se busca, además, que el ejercicio de aproximación a la temática del mal desde la historia de Saramago ayude a comprender mejor los fenómenos de la criminalidad y la desgracia, contribuyendo en el trabajo de duelo al crear una distancia de los preconceptos sobre el mal. Aprovechando las herramientas reflexivas que ha heredado Ricœur al postular la imaginación como método para apropiarse de las referencias literarias y al mismo tiempo re-describir la realidad, la ficción permite acercarse nuevas dimensiones de la realidad.

Así mismo, se pretende que después del ejercicio de análisis sobre los textos, la posición de los sujetos frente a los discursos institucionalizados del mal sea cuestionada, a fin de promover la adopción de posturas críticas y constructivas. De este modo, se abren nuevas perspectivas para la interpretación del mal que deberán ser introducidas dentro de los discursos institucionales, a fin de mermar el dolor de los sufrientes y la prevención de la criminalidad.

Finalmente, luego de todo este recorrido, se estima que *ver* el mal requiere una postura constructiva, en la que se busque una respuesta y no una solución definitiva a la aporía del ma. Ver el mal radicaría entonces en deponer la lamentación y buscar un pensamiento

continuo y abierto sobre esta temática, actuar frente a los hechos que se observan y de este modo sentir más allá de la queja y crecer desde la experiencia.

Por otro lado, el encuentro de ambos textos enriqueció el análisis de los mismos. La ficción introdujo la temática del mal desde un caso hipotético que permitió observar retratos de los diferentes niveles de discurso que expone Ricœur y los preconceptos que influyen la vivencia del mal, del mismo modo que los planteamientos ricœurianos facilitaron la comprensión de la metáfora de la ceguera y los demás recursos literarios que componen la novela de Saramago, con lo cual se muestra que existen un puente común entre la filosofía y la literatura que promueve la comprensión de la realidad y la crítica social.

Bibliografía

- Freud, S. (Julio de 2015). *Duelo y melancolía*. Obtenido de Gerardo Herreros:
<http://www.herrerros.com.ar/melanco/dymfreud.htm>
- Hegel, G. (1985). *Fenomenología del Espíritu*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Moratalla, T. D. (09 de Septiembre de 2015). *La hermenéutica de la metáfora: de Ortega a Ricœur*. Obtenido de Pendiente de migración:
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero24/ortega.html>
- Praxedes, Walter. (Septiembre de 2008). *Ensaio sobre a cegueira: a cegueira como metáfora no livro de José Saramago*. Obtenido de Revista Espaço Acadêmico:
<http://www.espacoacademico.com.br/088/88praxedes.pdf>
- Ricœur, P. (2002). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricœur, P. (2006). *Sí mismo como un otro*. Siglo XXI Editores.
- Ricœur, P. (2011). *El Mal. Un desafío a la filosofía y a la teología*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Saramago, J. (2012). *Ensaio sobre a cegueira*. Lisboa: Companhia das Letras.
- Silva, F. B. (Agosto de 2006). *Entre a cegueira e a lucidez: a tentativa de resgate*. Obtenido de Faculdade de Letras. Universidade Federal de Rio de Janeiro:
www.lettras.ufrj.br/posverna/mestrado/SilvaFBR.pdf